





la representación mariana de la Virgen de Atocha como benefactora y estandarte de las victorias cristianas.

Con ello nos encontramos ante un libro que, a mi entender, va a servir mucho para los investigadores que trabajen el arte virreinal. En primer lugar, por combinar metodologías más clásicas, con otras más novedosas que advierten de las distintas capas de percepción que una imagen puede tener, dependiendo del bagaje de los espectadores, y no solo de quien crea la imagen, completando, así el fenómeno comunicativo. Los editores han intentado que esta cuestión lata en cada capítulo para dar unidad, más allá del tema, al conjunto del volumen.

En segundo lugar, creo que trascenderá por exhumar nuevos casos de estudio, nuevas imágenes poco conocidas que, gracias al barrido realizado en cada territorio, y al exhaustivo trabajo de archivo, ayudan a completar el ya ingente material que de iconografía anti-islámica existen.

También creo que puede servir esta publicación no solo a los historiadores del arte que nos dedicamos a estos asuntos, por plantear nuevas percepciones de «lo moro» y «lo turco» a través de las imágenes, como otra fuente tan válida como los textos, sino también a filólogos, antropólogos o historiadores que trabajan en tales asuntos. Los autores demuestran que no son meras ilustraciones de una política, sino más bien armas bien de adoctrinamiento, bien de la maquinaria publicística de la Monarquía Hispánica, que tuvo que adecuarse a cada territorio para que el mensaje calara en la población. Esto se ve aquí de manera muy evidente. La necesidad de «ficcionalizar», como bien encabeza el título del volumen, a un enemigo que estaba bien lejano, pero que las élites locales quisieron utilizar en su beneficio, para infundir el miedo entre la población, a la vez que se vanagloriaban, por las victorias acaecidas en aquel momento o en los siglos precedentes.

Con todo, con las típicas disimetrías que supone un libro coordinado, con una visión, insisto, variada, este volumen supone un paso hacia adelante en el análisis, cada vez menos colonial, del arte virreinal, siendo un hito importante tanto para quienes trabajen la cultura visual de tal territorio, como para los que nos dedicamos a estos temas en territorios mediterráneos.